

La (NO) percepción del riesgo en el accidente de tráfico

Departamento de Prevención y Desarrollo de la Cultura de la Salud

Fecha: noviembre 2020



Autora: **Eva Guerra Díez** Consultora de Prevención de Fraternidad Muprespa – La Rioja

Leo en un periódico local (Rioja2-10/09/2020): **“Uno de cada cuatro accidentes con víctimas en 2020 ha sido por una distracción. La distracción en los conductores provocó que este factor fuera la causa del 28% de los accidentes con víctimas mortales en España”.**

Ahora que tod@s estamos tan concienciados por el Covid-19, del uso de los EPIS, de las distancias de seguridad y de protegernos frente a un virus que nos ha pillado fuera de juego, me pregunto por qué no tenemos presentes los riesgos que asumimos todos los días al frente de un vehículo, ya sea para hábitos personales, o para ir y/o volver del trabajo.

Las rutinas que nos acompañan a diario, la falta de atención y las prisas del día a día, hacen que una vez perdido el respeto inicial de conductor novato, cojamos el coche como el que se prepara medio dormido el desayuno, se pone delante de la tv para desconectar, o lee un WhatsApp sin mucho interés.

¿Qué tiene que pasar para que modifiquemos esta actitud? Parece que no nos basta con ver los accidentes en la televisión o leer las estadísticas anuales. Lo vemos como algo lejano, que les pasa a los demás, o bien, como ya estamos acostumbrados lo asumimos como “un mal menor”. **Este verano, a pesar de la situación extraordinaria que hemos vivido, con muchos menos desplazamientos, entre julio y agosto más de 200 personas (202) fallecieron en nuestro país en accidentes de tráfico, siendo sólo 13 menos que en el verano de 2019.**

Tendemos a aprovechar los trayectos rutinarios para repasar mentalmente otras cuestiones: tareas pendientes, temas personales, conflictos, problemas laborales, o del día a día...Y además, el dichoso móvil, que hace que siempre estemos “conectados”, con llamadas o mensajes de WhatsApp que nos distraen y que no somos capaces de ignorar. Son muchos los factores que intervienen en la carretera, pero si nosotros mismos no somos capaces de alejar de nuestra mente cuestiones ajenas al hecho de conducir, somos en sí, el primer factor de riesgo.

Cuando los técnicos de prevención damos formación de esta materia, intentamos transmitir como argumento principal a nuestros alumnos la importancia de pararse a pensar, de tener respecto a este tema un momento de reflexión. Buscamos con vídeos impactantes o dinámicas de grupo que los alumnos comprendan que este riesgo está latente y que no le damos la importancia que se merece. Se trata de conseguir que seamos conscientes del riesgo que asumimos cada vez que nos ponemos delante del volante y que cuando lo hagamos lo sea en las mejores condiciones posibles.

Muchas veces en estas jornadas animamos a los asistentes a contar experiencias. Yo también suelo contar algunas mías.

- La primera cuando falleció mi primo carnal con 19 años, hijo único, en un accidente de tráfico, precisamente al salir del trabajo. Ocurrió hace casi 20 años y os puedo asegurar aún hoy veo su cara todos los días. Y cada vez, que tengo que pasar por ese maldito cruce, se me sigue poniendo el vello de punta. Ya nada es, ni será igual.
- La segunda, hace 5 años. Un desplazamiento en familia. Era verano, e íbamos a la playa de vacaciones. Además con coche nuevo, de sólo tres meses. En esa ocasión yo no conducía, iba de copiloto. Era la autovía de Valencia y ya casi estábamos llegando al destino. Un adelantamiento a un camión, un cambio de rasante y de repente, chocamos contra un vehículo que venía más rápido por el carril izquierdo y que no vimos. Os puedo asegurar que nunca olvidaré ese momento y eso que fue un instante. Chocamos contra la mediana, el conductor intentó controlar el vehículo, y cuando tras varios volantazos, por fin lo consiguió, acabamos en el arcén de la derecha. Saltaron los airbags y el coche se llenó de un polvo asfixiante. Mi primera reacción fue asegurarme de que todos estábamos bien. Por suerte, (mucho suerte), sólo fue un gran susto. Y todo esto fue impresionante, pero os aseguro que, lo peor sin duda fue, cuando tras el accidente, salimos del coche para esperar a la Guardia Civil y vi que del otro coche accidentado, en brazos de una mujer joven, iba un niño de corta edad....también estaban bien, pero con esa imagen me desplomé. Pensar lo que podía haber pasado... Nunca lo olvidaré.
- Y la última hace un par de años o tres. En esa fui la protagonista, no hubo contrario. Bueno sí, el contrario fue un trastero del garaje que dejé derruido. Volvía a casa con los niños detrás, como siempre. Un viernes a las 9 de la noche. Bajé la rampa del garaje con el coche, pero por algún motivo que desconozco el coche no frenó y al intentar hacer la maniobra de retroceso para aparcar, lejos de conseguirlo, vimos a cámara lenta como nos estampábamos contra la puerta de un trastero que teníamos de frente. Aquello se derrumbó de inmediato, dejando sólo colgando del techo la bombilla y el resto del trastero reducido a escombros. Tras el ataque de nervios y la ansiedad del momento, llevamos el coche al taller y por muchas vueltas que le dieron, no tenía ningún problema mecánico. Mi conclusión, es que yo me bloqueé, llevaba una temporada con estrés y ansiedad, demasiadas cosas en la cabeza y aquello fue un

toque de atención. No reaccioné, ni siquiera para algo tan simple como poner el freno de mano...

Pero éste fue **mi punto de inflexión**, porque ese día fui consciente de que la integridad de lo que más quiero estaba en mis manos y no puedo permitirme ese cargo de conciencia.

Contando mis vivencias y escuchando las de los alumnos que se animan a participar, los prevencionistas pretendemos conseguir que este riesgo deje de ser el gran olvidado para hacerlo presente. Y sobre todo para que lo afrontemos, tomemos conciencia y pongamos los medios para que la siniestralidad en la carretera se minimice.

Que no sea necesario arriesgar la vida propia, de nuestros familiares ni la de los demás, que seamos capaces de aprender de los errores de otros, que nos pongamos en su lugar cuando ocurre un accidente...

En muchas ocasiones las distracciones son el desencadenante. Y a día de hoy, el móvil la primera causa. Atender o realizar una llamada en el coche (aunque sea con bluetooth), o el oír el aviso cuando recibimos un WhatsApp nos desconcentra. **Y en un segundo la vida cambia para siempre.**

Mi consejo es dejar el teléfono en el bolso o la guantera y a ser posible en silencio. Yo ni tan siquiera pongo el dispositivo del coche. Ni en desplazamientos largos ni cortos. **Nada es tan urgente como vivir.**

Porque al volante, hay factores que no podemos controlar: los cambios climatológicos, el estado de la carretera, las imprudencias o distracciones del resto de conductores... pero el controlar nuestro estado mental es fundamental y lo único que junto con el buen mantenimiento del vehículo, depende en exclusiva de nosotros.

